

# EL SOL DE MEXICO

Arte y Enajenación

## ATENTADO CONTRA LA CULTURA MEXICANA

Por José STEINSLEGER

**H**ace exactamente diez años, la prensa "snob" de Buenos Aires calificó a Marta Minujín de retardada mental. Ahora, la Minujín acaba de presentarse en México, integrando el Centro de Arte y Comunicación de Buenos Aires (CAYC) que dirige Jorge Glusberg y promovida por el Museo Universitario de Ciencias y Artes de la UNAM.

En la oportunidad, la orate argentina escenificó el disparate **TORONJA/ARTE AGRICOLA EN ACCION/METAFISICA LATINOAMERICANA** (sic): cuatro mil toronjas compradas en La Merced fueron utilizadas en el espectáculo. "Que se queden ahí hasta que se pudran", manifestó MM cuando se la interrogó en torno al destino posterior de la fruta.

De Jorge Glusberg nos limitaremos a decir que su resonancia internacional creció gracias a los generosos fondos de instituciones como la Guggenheim, la Ford y la Rockefeller y al amparo de todas las dictaduras argentinas que en los últimos 20 años han sido. También, con los miles de dólares que la industria privada le inyectó a sus bolsillos para experimentar con acrílicos, sustancias químicas, pinturas y otros materiales que debían ser promocionados antes de ingresar al mercado del gran capital.

De ahí por lo tanto, que el CAYC goce de excelentísima salud en Argentina, mientras que una generación de pensadores, intelectuales, científicos, cineastas y artistas como él caigan combatiendo, agonicen en las cámaras de tortura o deambulen dementes en algún campo de concentración de Videla.

Funcionarios del Museo nos han dicho que "Glusberg es un artista internacional (como si estuviera más allá del bien y del mal). No lo patrocina ni la Cancillería ni la embajada argentina". Lo cual es cierto. Pero como suele ocurrir, las verdades totalizadoras son verdades a medias. Le guste o no le guste a Glusberg y sus promotores, el CAYC se ajusta idealmente al aparato exterior de la dictadura fascista, cual es el de proyectar una imagen de tolerancia y democratismo en la cultura argentina.

Se nos dirá, ya se nos ha dicho, que denuncias de esta naturaleza perjudican al denominado arte conceptual. Que una actitud de esta índole equivale a un macartismo de izquierda, que al fin de cuentas se sufre en el socialismo de los mismos males que en el capitalismo. Pero el asunto no gravita sobre esos ejes.

Porque así como es falso encuadrar el arte en insolubles alternativas de izquierda o derecha, capitalistas o socialistas, legítimo se torna imprescindible señalar por dónde se infiltra la ideología del imperialismo que en el arte y la cultura procura anular los espíritus rebeldes, someter el creciente proceso de concientización de nuestros pueblos y despojar contrabando cultural mediante los fundamentos que sustentan los auténticos artistas de América Latina.

Para el imperialismo cultural, el arte es una actividad subversiva. No ignora que el arte conmueve, transforma y dignifica. Que el arte se rebela contra la miopía de los criterios estrechos y emancipa la opresión de los sentimientos enajenados.

El recurso masivo de productos alimenticios, su derroche, para demostrar en la "energía" de la toronja o la mandarina, la papa o la col, las virtudes del arte apolítico, equivale a tomar una posición política. Una posición política que justamente se mofa de la energía que todo un pueblo deposita a diario para evitar el hambre y la desnutrición.

Una agresiva demostración por fin, engendrada por un simbolismo decadente, aunque no tan quimérico como la burla y la agresión concreta que la presencia de Glusberg, la Minujín y el CAYC han significado para el pueblo y la cultura de México.